



EL TOREO

HEMEROTECA
MUNICIPAL

SE SUSCRIBE
en las principales librerías de España,
ó dirigiéndose directamente al Admini-
strador, calle de Martín de los He-
ros, 13, Casa editorial de M. Núñez
Samper, teléfono 993, Madrid.—Apar-
tado de Correos, núm. 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS		PORTUGAL		EXTRANJERO	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	4 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.
Un año.....	8 »	Un año.....	14 »	Un año.....	15 »

NÚMERO CORRIENTE
10 céntimos.

NÚMEROS ATRASADOS
Del año corriente, cualquie-
ra que sea su fecha..... 25 cénts.
De años anteriores..... 50 »

Año XLV. - Núm. 2.664

REVISTA TAURINA

Madrid: Lunes 30 de Septiembre de 1918.

PLAZA DE TOROS DE MADRID

**Corrida extraordinaria verificada
el jueves 26 de Septiembre de 1918.**

Hemos llegado á un término de novedades, que ya, efectivamente, no sabemos de dónde sacarlas. Algunos años llevábamos viendo corridas de toros, y habíamos visto perder, por novedad, el privilegio que Madrid tenía de dar alternativas absolutas, con las plazas de Sevilla, Valencia y los del Maestrazgo en general; habíamos visto corridas en que se daba la alternativa á un solo lidiador, constituyendo la fiesta en que esto sucedía un verdadero acontecimiento para el público y para el torero á quien alcanzaba la distinción; pero esto de que hubiera saldos de alternativas y un solo espada para

concederlas en una sola fiesta, eso, la verdad, no lo habíamos visto, ni aun sospechábamos que pudiera ocurrir.

Y, sin embargo, sucedió; esta suerte ó desgracia lo tocó á Joselito, y el esperar el turno para tomar la alternativa en la misma tarde, como quien va á tomar la cédula, les correspondió á Varelito y á Dominguín, con seis toros de la ganadería de don Juan Contreras.

La tarde estaba espléndida, como si después de los dos días de frío que llevábamos quisiera festejar con su cálido ambiente nuestro espectáculo. Un poquitín se movía el viento, pero no en proporciones alarmantes para que pudiera entorpecer la lidia, y así llegaron las cinco menos cuarto, hora de empezar; salieron los ministriles á hacer el paseo, se pusieron en disposición de preceder á las cuadrillas, aparecieron éstas, capitaneadas por Joselito, Varelito y Dominguín, y á la correspondiente señal de la presidencia saltó á la arena el

Primer toro.—De D. Salvador García de la Lama en sustitución de uno de los de Contreras, desechado por no reunir condiciones para la lidia; llamábase este toro *Flor de Jara*, nombre célebre en los fastos taurinos, y era negro zaino y corto de cuerna.

Salió correteando y después de unos cuantos abusos de los peones, Varelito lo lanceó de capa despegado al principio y obligando después, mostrándose el toro poco propicio.

Largo y Chanito pusieron las primeras varas sin caídas, repitiendo el primero, que puso una gran vara, demostrando Joselito en el quite lo gran torero que es.

Muchas palmas.
Chanito volvió á garrochar otras dos veces seguidas, acabándose la suerte.

Varelito y Dominguín, bien en los quites.
Vito colocó un excelente par algo pasado y David otro abierto, doblando Vito con un par desigual, cayéndose al salir ante la cara del bicho, que también cayó.

Joselito dió la alternativa á Varelito, que brindó al usía, y después volvió hasta José Gómez para brindarle la muerte del toro, dejándole la montera en las manos.

El neófito, que vestía traje verde botella y oro, empezó á pasar por delante, quitándole una tarasca el oportuno capote de José.

La faena ni fué lucida ni siquiera inteligente, ganándole el toro el terreno sin cesar. Marchándose al llegar, tocó en buen sitio con la misma punta del estoque, y luego, yéndose también y alargando

el brazo, soltó media estocada delantera y atravesada que mató.

Tiempo, cinco minutos.

Segundo.—De Contreras, *Agujito*, núm. 20, negro zaino y bien puesto.

Dominguín veroniqueó sin que le ayudara la fortuna, pues el aire le descubría sin cesar. Así y todo, el hombre se hizo aplaudir, acabando la serie de lances rodilla en tierra y con adorno.

El de D. Juan reculó ante el primer picador que se puso en suerte, saliéndose suelto después en cuanto sintió el garrochazo de Díaz.

Pontonero puso una vara sin que el toro le hiciera más daño que un mosquito, y luego el animal volvió la cara tres veces y fué condenado por manso al fuego vergonzante.

Cantimplas y Cuco dieron las banderillas á Cadenas y á Ahijao, y salió el primero para colocar un par desigualito, sucediéndole Ahijao con otro par caído, repitiendo ambos con un par superior y



JOSE GOMEZ (GALLITO)



DOMINGO GONZALEZ (DOMINGUÍN)

otro bueno. Volvió Joselito á repetir con Dominguín la cortesía, y éste, á imitación de su compañero, brindó también el toro al padrino de estos dos gemelos taurómacos.

El diestro, que vestía terno esmeralda y oro, conquistó desde los primeros pases el favor del público por su valentía y sus deseos excelentes, pues aunque toreó por delante y algo movido, se expuso de verdad, terminando la faena con un pinchazo, para el que entró de prisa, y media estocada atravesada, á la que siguieron un intento, un pinchazo marchándose, y una estocada caída y delantera.

El toro dobló.

Tiempo, siete minutos.

Tercero.—*Jabonero*, núm. 27, negro zaino y veleto.

Salió echando las manos por delante, con la falta de elegancia de un pianista torpe, y José le paró tan artísticamente, que el público prorrumpió en olés frenéticos y en ruidosa ovación.

Pinto puso una vara sin caer, y Joselito volvió á torear adornándose, poniendo en seguida Farnesio una vara superior de veras y acabando Pinto con otra.

Joselito realizó una parodia bastante aceptable de galleo, que no fué el galleo propiamente dicho que ejecutaba Paco Frascuelo, y después cogió las banderillas, y derrochando el arte citó para el quiebro y se quedó en la suerte simulándole, y después clavó un par bueno cuarteando, y filigraneó y alegró con método de excepcional artista, como Guerra y como Fuentes, y colocó un par superiorísimo; cogió otros rehiletes y venciendo verdaderas dificultades, creándose mejor dicho para vencerlas, puso en terreno difícilísimo otro soberbio par.

En seguida tomó los trastos que le traía Varellito, y luciendo terno tabaco y oro se acercó al buel para quedarse solo completamente, quedándose todos los toreros pegados á las tablas.

Dió dos naturales superlativos, cambiados, de pecho, molinetes, pases innominados, pero artísticos siempre, verdaderas improvisaciones, y largó un pinchazo hondo; volvió á jugar con los cuernos de su enemigo, y entrando bien atizó una estocada corta y buena y otra casi entera y definitiva que tumbó al toro sin auxilio del puntillero.

Ovación.

Tiempo, cinco minutos.

Cuarto.—*Ave fría*, núm. 6, negro, bragado y bien pnesto.

José le toreó sin proponerse esta vez nada extraordinario, y Farnesio llevó á cabo él solo la suerte, poniendo cuatro varas superiores, sin dejar llegar el toro al caballo. El público le aplaudió al retirarse.

Cuco dejó un par desigual y otro lo mismo y delantero, y Cantimplas cumplió con uno abierto.

Gallito cogió nuevamente los avios y volvió á ser en este toro el de costumbre, el del toreillo y los pases por bajo, con gran salida y gran compás, teniendo la suerte de que el toro, algo nervioso, doblara bien. A tenazón, también según costumbre, soltó una estocada corta, atravesada y rápidamente puesta, metiendo después por el mismo procedimiento y marchándose además, una estocada caída que tumbó al animal.

Tiempo, seis minutos.

A este torero le sucede lo que á los grandes toreros: que se hacen oír un poquito, lo necesario para hacerse aplaudir y luego se reservan en absoluto.

Quinto.—*Guitarrito*, núm. 42, negro, bragado y bien puesto.

Varellito intentó pararle dos veces, pero el bicho se le fué siempre de los vuelos del capote.

Chanito se sintió cazado por la res y, volviéndose, le atizó un puyazo de refilón, poniendo luego una vara y quebrando la garrocha.

Largo refiloneó en su turno y después picó en los bajos.

Chanito picó en lo alto, apretando de veras, y terminó el Largo con un garrochazo más y un revolcón.

Murió un caballo.

Prieto colocó un par, cayéndose un palo en seguida, y David otro bueno, ganando admirablemente la cara del toro, terminando Prieto con otro medio.

Varellito llegó al toro á paso de macero en procesión y con la muleta plegada, pero á un kilómetro del bicho desplegó la tela, empezando con un pase natural, otro con la derecha, tres cambiados y dos de pecho para perfilarse admirablemente, eso sí, y desde cerca también, para meterse recto y atizar un excelente pinchazo, al que siguió una estocada desprendida, entrando y saliendo bien.

El toro cayó sin puntilla en cuanto el diestro sacó el estoque con la mano.

Ovación.

Tiempo, cinco minutos.

Sexto.—Del Sr. La Lama, *Boticario*, núm. 51, cárdeno, flacucho, pequeño y bien puesto.

Pontonero fué lanzado contra las tablas del 7, repitiendo con otro puyazo.

Díaz quedó al descubierto, tapándole en seguida Varellito con el capote, colocándose admirablemente.

Peseta puso una vara, quedándose montado en

el cuello de su bucéfalo, y demostrando sus cualidades de buen jinete, poniendo Díaz la última vara de la tarde.

Murió un caballo.

Casares colocó un par algo caído, Ahijao otro reunido y caído, quedándose en la cara y librándose del achuchón con las manos, y Casares terminó con un par desigual.

Dominguín dió dos cambiados, seis altos, uno á la atmósfera y cuatro con la derecha, y dió un pinchazo, otro sin soltar, otro marchándose, otro á paso de banderillas, otro, otro sin soltar, y el toro, mareado por el capoteo hábil y disimuladamente dirigido por José el protector, dobló á los nueve minutos de brega.

Eran las seis y veinticinco.

APRECIACION

Un torero muy grande y dos novilleros que ya son matadores de toros con derecho á torear tres corridas al año, son los que tomaron parte en la fiesta del jueves, novillada insigne, en que hasta los toros pasaron, ó por indiferencia del público, ó porque el público, falto de afición, no se fija ya en esas cosas. Efectivamente, la corrida, según nos dijo persona autorizada, estuvo á punto de suspenderse por no reunir ninguno de los bichos las condiciones que deben exigirse para corridas de estas pretensiones; pero al cabo se llegó á una avenencia, echándose atrás dos de los toros anunciados de D. Juan Contreras, para ser sustituidos por otros dos del Sr. García de La Lama, gran proveedor de nuestro coso, pero cuyas reses dejan, en punto á bravura y condiciones, muchísimo que desear.

El primer toro de García fué voluntario y sin poder, quedado en la segunda suerte é incierto para la muleta. El sexto, de este mismo señor, cumplió en varas, llegó avisado á la segunda suerte y atendió mal al trazo rojo, quizá por encontrarse algo reparado de la vista.

El primero de Contreras llevó fuego, desarmó en banderillas y fué dócil para el muleteo.

El segundo ó sea tercero en el orden de los lidiados, fué bueno en todo, resultando el mejor de la tarde.

El cuarto atacó con voluntad, pero sin poder, á los picadores, mostrándose bueno en los otros dos tercios, y el quinto fué también aceptable.

Joselito, que sabe más que Merlin, tiene dos ó tres resortes teatrales para enganar al público, y otros tantos detalles para enloquecerle.

Si se pregunta directamente á nuestra conciencia si esos detalles son propios de ningún lidiador de toros, diremos francamente que no, puesto que serían también aplaudibles en una *divette* de Roma. Ese vértigo de la cadera y de los hombros al pegarse al cuello de las reses, como quien realiza una hombrada, es perfectamente inútil y feo, así como lo de dar un muletazo y un paseito y volver, y sacar nuevamente cadera en un pase de los de ni fú ni fá, y por delante á mayor abundancia.

Después de largar las dos alternativas como quien reparte confites ó bendiciones, el hombre se destapó en el toro tercero, improvisando, jugueteando y hasta intentando un galleo del que ha oído hablar y no conoce, porque esa suerte de gallardía inexplicable sólo la practicó un torero que se llama Francisco Sánchez Povedano (Frascuelo), y desde entonces acá, ni el mismo Guerrita, que también lo intentó, consiguió practicarla.

Eso de torear por verónicas al toro boyante recién salido del chiquero, y en la última de ellas colocarse la capa sobre los hombros como el que va á embrozarse, y yendo ante los mismos cuernos del bicho sortearle por un lado y por el otro oyendo los palazos y los pitonazos de los cuernos sobre la tela y cruzar la plaza burlando de este modo á la res, no lo ha hecho más que el torero de referencia, que aún vive terne bueno y podrá decirle cómo se ejecuta, porque hoy, José, es el único que podría ejecutar la suerte.

Dentro de su toreo, con la muleta estuvo Joselito fenomenal en este toro, de alegre y gallardo, y demostrando sin cesar el dominio que de su arte tiene. Clavó pares superiorísimos por los dos lados, buscándose dificultades y saliendo airoso de ellas, y estuvo de primer orden con el estoque.

En su segundo ya se echó al surco, y fué el del toreillo y el que tira á abreviar, estoqueando de tenazón, y acabando con una caída y marchándose por añadidura.

Varellito dió dos verónicas buenas á su primer toro, haciendo después una faena movida y desconfiada, sirviéndose de disculpa el que el toro estaba incierto. Le mató mal.

En su segundo muleteó valiente y parando, metiéndose con arreglo á los cánones taurinos para soltar una estocada algo desprendida que tumbó al toro, mereciendo la felicitación de José.

En cuanto á Dominguín, diremos en primer lugar que le afea y le expone continuamente á un riesgo inútil; la imitación que hace de Belmonte al lancear de capa. Lo que en Juan es cosa propia, es ridiculez en sus imitadores que, en vez de prestarse á la admiración, se prestan á la caricatura. Eso de tumbar la cabeza sobre el hombro, torciendo el cuerpo y haciendo ostentación de la cadera contraria; ni es gallardía, ni es belleza, ni es gracia, tres cosas que requiere el arte para ser perfecto.

Por lo demás, estuvo valiente con su toro de la alternativa y toreando con la izquierda, detalle

que habla muchísimo en su favor. Al herir no tuvo suerte, lo mismo que le sucedió en el último toro, que por estar reparado de la vista no le tomó bien la muleta ni en un solo pase, y consiguió desespear al hombre. Pero en la otra está el desquite, y Dominguín lo tomará.

Con el palo estuvo bien Largo; y Farnesio, más que bien, hecho un excelente picador de toros.

Con los palitroques, Cadenas, Ahijao, Vito y David.

La presidencia, bien.

La tarde, buena.

Corrida de novillos verificada ayer domingo 29 de Septiembre de 1918.

Un novillo de la viuda de Salas, que debía ser rejoneado por Basilio Barajas y muerto á estoque por Cerecito, y seis reses de García de la Lama, en que debían intervenir como matadores Vaquerito, Hipólito y Antonio Sánchez.

Primer toro (para ser rejoneado).—*Banderillero*, núm. 19, de Salas, negro, bragado y bien puesto de defensas.

Barajas, vistiendo á la federica, esperó rejón en mano en los tercios del 2, situándose luego, engallado el corcel, frente á los toriles.

Solo y llamando al bicho clavó habilísimamente un rejón en buen sitio, haciendo saltar durante largo tiempo al toro.

Muchas y merecidas palmas.

Repitió con uno superior de veras digno de los clásicos del caballero Villamediana.

Gran ovación, que se repitió durante largo rato. Después clavó otro de muerte de los de hoja de peral, descubriéndose al partir la caña, los colores nacionales, y en seguida puso otro magnífico.

Ovación continuada al gentil caballero y hábil jinete.

El toro se aplomó en demasía.

Hubo un intento, y la jaca sacó un pitonazo en los cuartos traseros, pero Barajas se vengó, largando otro rejonazo de órdago, y otro después, terminándose así la suerte, y recogiendo el caballero en plaza palmas á granel, retirándose haciendo andar al caballo hacia atrás por cortesía al público.

Cerecito, de rosa con oro, empezó á pasar con precaución, siendo su faena tan breve como deslucida, pues aprovechó la primera igualada para meterse y sacudir un pinchazo en hueso.

Mandando el toro y distanciándose cada vez más el matador, siguió la faena, volviendo Cerecito á entrar marchándose, para meter media estocada contraria, y luego otro pinchazo sin soltar por no hacer nada el toro.

Hubo dos intentos, y el animal dobló de puro aburrido.

Pitos.

Tiempo, seis minutos.

Lidia ordinaria.

Primero.—*Acéitero*, núm. 2, negro zaino, basto, flaco y bien puesto.

Calderón picó, ensañándose junto á las tablas del 9.

También junto á las mismas tablas volvió á picar el antedicho Calderón, sucediendo lo propio á Higuerá.

Esto ya no es picar, sino defenderse mal cuando acosan los toros. ¡A lo que hemos llegado, señores!

Calderón puso otra vara lo mismo y se acabó el tercio.

Mascona puso al cuarteo un par caído después de salir en falso, y Lucas, entrando de dentro á fuera, clavó un par bueno, terminando Mascona con medio.

Vaquerito, de morado con oro, empezó con la derecha y por delante sin exponer nada, hincando la rodilla para alargar la franela, dando mucha salida.

Más pasecillos y una entrada buena para un pinchazo hondo y otro lo mismo, despidiendo el toro el arma á gran altura.

Vimos dos coladas enormes y media estocada de travesía, cayéndose la espada. A esto siguió (y siempre hay continuación) otro pinchazo, marchándose; otro sin soltar y media estocada delantera, y el toro dobló.

Tiempo, ocho minutos.

El putillero acertó al sexto golpe.

Segundo.—*Abujito*, núm. 9, cárdeno oscuro, bragado y bien puesto.

Salió, tomó dos refilonazos é Hipólito le capoteó, poniéndose pesado y sin gracia.

Cerrajas picó, desplomándose.

Hubo lío de picadores, toreros y monos, y Calderón, casi sin ponerse en suerte, picó y midió el suelo.

Cerrajas, junto á las tablas y sin empujar, entregó el caballo, y se acabó lo que, faltando á la verdad, denominamos suerte de varas.

Murió un caballo.

Garrido colocó un par bueno.

Palmas.

El toro intentó saltar por el 10.

Moreno metió los brazos sin clavar, poniendo en seguida un par desigualito.

Garrido acabó con otro aceptable.

Palmas.

Hipólito, de verde con oro, inauguró también su faena con ese fácil toreillo sin importancia, sin re-

lieve y sin lucimiento, marchándose el toro á cada movimiento de la franela.

Con los cambiadillos por debajo, creyó que se apoderaba del toro, pero éste le desarmó dándole un palotazo.

Y continuando de este modo, y achuchándole el bicho contra la barrera del 2, llegó el momento de echarse el estoque á la cara para entrar y soltar un pinchazo, desarmando la res.

Librando el hombre la decisiva tarascada, y echándose hacia atrás para evitar un puntazo seguro en la fisonomía, metió Hipólito otro pinchazo hondo y caído, y después, entrando desde lejos como procedía, y bien se lo demostraron los aplausos del público inteligente, volvió á pinchar, repitiendo con media estocada delantera, adicionando otro pinchazo, esgrimiendo el bicho los cuernos con toda picardía.

Primer aviso.

El matador, escurriendo el bulto, largó otro pinchazo caído, y otro más encogiéndose el toro, que dobló en seguida.

Tiempo, once minutos.

Tercero.—*Fajero*, núm. 20, negro mulato y corto de cuerna.

Antonio Sánchez dió en dos tiempos algunas verónicas, demostrando voluntad.

Pepín picó junto á la barrera y cayó.

Otro tanto le sucedió á Negrete, que rompió con la espalda las tablas de la barrera.

Este mismo, sin salir dos centímetros de la valla del 7, volvió á meter la garrocha quedando al descubierto, pero el toro le desprecio.

Repitió el mismo con otro puyazo y una caída más, y Cerrajas se puso en suerte y cayó sobre los lomos del toro quedando de pie.

Murió un caballo.

Cepeda puso medio par caído, y un par pasado.

Chico de Pardiñas cumplió con uno desigual.

Antonio Sánchez, de grana con oro, dió un trinchera y dos pases semi redondos con la derecha, limpios y corriendo la mano bien, pero en seguida entró el desplante y el toreillo, y luego, echándose fuera del pitón desde antes de arrancar, alargó el brazo hábilmente y soltó una estocada superior, hasta la mano, sacando el estoque con una banderilla para intentar el descabello tocando un poco.

El toro dobló. (Ovación.)

Tiempo, seis minutos.

Cuarto.—*Cantador*, núm. 1, cárdeno, bragado y bien puesto y con una contrarrotura en el lado derecho.

Castilla le hizo al toro una sajadura y cayó.

Higuera puso una buena vara y quedó bajo el caballo, que volteó sobre su pecho.

Calderón picó, marrando el toro en la cornada.

Higuera se fué descaradamente á los bajos y cayó de pie, y volvió á picar, teniéndose firme y variándose el tercio en seguida.

Quedaron dos caballos para el arrastre.

Lucas puso un par bueno. (Palmas.)

Mascona clavó otro desigual y terminó Lucas con otro también bueno y andando hasta cerca de la cara del toro.

Vaquero se valió para pasar del mismo procedimiento de siempre, ¿á qué repetirlo si todo es igual, abrumadoramente igual?

Muletazo, intervención de los peones, colada, otro muletazo y una entrada para soltar un pinchazo con achuchón y envite formidable.

Volvió el matador á meterse de prisa, hallándose el toro algo humillado, y largó una estocada con travesía, descabellando con el verduguillo al primer apretón.

Tiempo, cinco minutos.

Quinto.—*Cucharero*, núm. 37, negro, bragado y bizco del derecho.

Cerrajas no picó, pero el toro se le llevó el caballo, corneándole. Este mismo picador puso una vara, demostrando el toro mucho poder al derribarle.

Calderón picó sin perder el equilibrio, y repitió, ganándose una costalada, y volvió á picar, cayendo también.

Sánchez colocó un par reunido, tan delantero que un poco más, y descabelló.

Moreno, para no hacer de menos á su colega, puso otro par delantero también, y Sánchez dejó otro más delantero todavía. El toro quedó como si los dos banderilleros se hubieran propuesto ponerle pendientes.

Moreno salió en falso y á la media vuelta clavó otro par... también delantero. ¡Se dan tardes malas!

Hipólito toreó ¡como tantos, como todos!, y fué desarmado al empezar, colmando el aburrimiento del público, que no podía ya soportar lo que estaba viendo y sufriendo desde que clavaron al primer toro el último rejón, y ¡es claro! empezaron los aplausos de choteo mientras el diestro era desarmado otra vez.

Ni un pase para sujetar, ni un pase á ley, ni nada más que el toreo por delante, monótono y sin salsa.

Entrando y marchándose soltó Hipólito media estocada atravesada y añadió otra media delantera.

Primer aviso.

Otra media despidiendo el toro el estoque.

Otra media atravesada, cayéndose y saltando el toro por encima sin verle.

Y un descabello.

Tiempo, once minutos.

Sexto.—*Descolgado*, núm. 16, negro zaino y bien puesto.

Salió como una liebre, cogió á Negrete por sorpresa, dándole un volquetazo sin picar, ocurriéndole lo propio á Castilla, que tuvo tiempo de echar el palo.

Antonio Sánchez encontró medio de lucirse al lancear de capa y al hacer el quite á Castilla, que se desplomó otra vez, y repitió engolosinado sin duda con los golpes.

El toro tenía también un tumor.

Antequerano cayó sobre los cuernos, é Hipólito le hizo un buen quite.

Cerrajas se llevó otra talegada mayúscula, y con esto se acabó la suerte de varas.

Murieron tres caballos.

Cogieron las banderillas el Chico de Pardiñas y Cepeda, saliendo el primero en falso para entrar de nuevo, meter los brazos y no clavar.

Al fin consiguió dejar un par desigual.

Su compañero se fué también de vacío dos veces, y luego, entrando como un avión, á la media vuelta, clavó un zarcillo.

Chico de Pardiñas repitió también la salida en falso, y acabó poniendo un par desigual.

Antonio Sánchez se fué con parsimonia hacia la res como si estuviera amaneciendo y hubiera mucho día de sobra, y demostrando valor y buenos deseos y dando alguno que otro muletazo á la atmósfera, entró desviándose algo y hábilmente como en el otro toro, y soltó media estocada buena. Es un mozo que triunfará, porque se trae su tranquillo al meter el brazo.

El toro dobló.

Tiempo, cinco minutos.

La corrida acabó á las siete y dos minutos.

APRECIACIÓN

Claro es que con los toros del Sr. García de La Lama, no se pueden hacer prodigios; pero en fin, algunas veces sale un toro como el último cárdeno de ayer, con el que se pueden hacer muchas cosas.

Pero Vaquerito é Hipólito estaban ayer de malas, y aunque hubieran salido seis borregos nobles como la misma nobleza, seguramente no habrían alcanzado el éxito. Hay horas en que la suerte se le distrae al que la lleva al lado, y días y años en que, aunque uno quiera tenerla, no consigue jamás el beneficio de su compañía. Antonio Sánchez fué el que, sin exageración y dentro de lo vulgar y rutinario, apuntó un poquitín, pero sólo en el valor y en la voluntad y en el acierto de clavar bien y en lo alto el estoque, no obstante su alejamiento del pitón de menos peligro al engendrar el viaje.

La corrida fué amorfa, ¡sin sustancia! ¡aburridísima! ¡intolerable! Sin un detalle, sin una cosa de efecto, sin un pase, señores, ¡sin ver un solo pase!

Porque ustedes creerán conmigo que eso de torear al toro con la derecha después del pésimo ayudado que sirve invariablemente de preámbulo á toda faena, para pasar el trapo rojo de una manera incesante por el hocico de la res, sin el arte de marearlo pero á condición de aburrirlo, ni es pasar de muleta, ni torear, ni cosa que lo valga, y es lo que estamos viendo todos los días y es lo único que se ve.

Por eso cuando vemos á dos, ó á tres todo lo más, á dos ó á tres que serán los que queden de los aparecidos en nuestra plaza en el año presente, hacer cosas que son promesas y aun positivas realidades dentro del toreo, nos morimos de gusto. Estos dos ó tres, cuyos nombres, teniéndolos en la memoria, no queremos citar, serán los que queden victoriosos en la liquidación del año.

Y respecto á la novillada de ayer, no añadiremos una palabra más, bastándonos lo consignado en la revista.

¿Para qué? ¿Tenemos algo sobresaliente que citar?

¡Ah! sí. Tenemos que rendir un cabal elogio al popularísimo Barajas, que ayer, rejoneando, adquirió fueros de nobleza. Grande y consumado jinete, conocedor de las condiciones de los toros, sabiendo como se ha de llegar hasta ellos, con facultades en las piernas para ayudar á la influencia de las bridas ánimis y denuedo, clavó elegantemente seis rejones, de los cuales fueron superiorísimos los dos primeros y el quinto, y buenos los restantes.

El público, que siente por él muchas simpatías, no cesó de ovacionarle mientras estuvo en el redondel.

En cuanto al Sr. Cerecito, no ha madurado todavía; su faena fué desconfiada y no estuvo bien con el estoque.

Picando, Negrete, Higuera y Castilla.

Con los palitroques, Lucas y Garrido, compañero suyo en la cuadrilla del Nacional.

Y... nada más por hoy.

PACO MEDIA LUNA.

TETUÁN DE LAS VICTORIAS

Corrida de novillos verificada ayer domingo 29 de Septiembre de 1918.

Los diestros contratados para lidiar los seis no-

villos, con divisa verde nilo y carmesí, de la acreditada ganadería de D. Felipe Montoya, fueron Ricardo Villa, Lorenzo Oejo (Ocejito) y Francisco Barea (Camiserito), de Cádiz, nuevo en esta plaza.

Primero.—Negro azabache, pequeño de tipo y gacho y corto de pitones.

Villa, con mucho movimiento, dió unos cuantos lances que no agradaron al público.

La res, con bravura, arremetió por cuatro veces contra los piqueros, tumbando en dos entradas.

Currito clavó un par pasado, pero reunido. Manolé puso un palo, repitiendo Currito con uno desigual. Manolé terminó con medio par.

Villa brindó al presidente, y luego á un espectador, y se dirigió á la res, luciendo terno tabaco y plata.

Poco podemos decir de la faena que hizo el espada; toreó con alguna precaución á un torete noble y sin cuernos, y lo despenó de una estocada contraria y otra un poco delantera.

Segundo.—Colorado, listón, ojo de perdiz y abierto de cuerna.

De salida tomó un refilonazo, y luego lo tomó Ocejito chico, dándole unas verónicas valientes que se aplaudieron.

El toro huye, los toreros capean, los picadores se caen y nosotros comenzamos á bostezar del gran aburrimiento que de nosotros se va apoderando.

El becerrete es por fin condenado á fuego.

Ocejito puso un par caído.

López clavó un cohete, doblando Ocejito, que colocó uno caído, terminando López con uno bueno. Palmas.

Ocejito chico, de hoja seca y oro, hizo una faena valiente, aunque, claro es, sin filigranas ni adornos, componiéndose todo el muleteo de pases ayudados por bajo; y en cuanto logró que la res juntara las manos entró para dar una estocada en buen sitio, que bastó.

Muchas palmas y vuelta al ruedo.

Tercero.—Del mismo pelo que el anterior y gacho de armas.

El debutante fué achuchado en todos los lances que dió, siendo por fin empitonado al recortar, resultando ileso milagrosamente.

El toro tomó cuatro puyazos, dejando un jaco para el arrastre.

Camiserito cogió unas diminutas banderillas y cambió, no clavando ningún rehilete.

Luego repitió con medio par.

Palmas á la voluntad.

Mozo del Barrio puso un par pasado, terminando López con medio par.

Camiserito, que lucía terno ocre y negro, toreó de muleta valiente, pero resultando la faena insulsa y sufriendo varias coladas, y entrando dió un pinchazo, repitiendo con una estocada contraria que finiquitó al de Montoya.

Palmas.

Cuarto.—Negro, bragado y gacho de cuerna.

Villa toreó de capa con movimiento, y el toro, con poder, arremetió contra los montados, recibiendo cuatro puyazos.

Villa cogió las banderillas, y al cuarteo puso un buen par.

Palmas.

Los de tanda terminaron con medio par cada uno.

Villa brindó á un espectador, y sin arte ni valor, ni nada, dió cuatro pases, y entrando de cualquier modo, dió media estocada delantera, repitiendo con otra media de la misma manera.

Más pases y un pinchazo echándose fuera, terminando con media bien puesta.

Pitos.

Quinto.—Berrendo en negro y corto de pitones. Ocejito chico le paró los pies con varias verónicas superiores, ciñéndose en el recorte.

Ovación.

El toro, tardeando, tomó cuatro puyazos gracias al abuso de echarle gorras, y varas los monos sabios, y castoreños los picadores.

¿No está eso prohibido, señor presidente?

Entre López y Oejo, clavaron cuatro pares que se aplaudieron.

Ocejito menor hizo una faena valiente, adornándose en algunos pases, y en cuanto cuadró la res entró para dar media estocada entre cuero y carne, estando pronto López para sacar el estoque.

Unos cuantos pases más, y nueva entrada para soltar una estocada bien puesta, pero entrando feamente, que bastó.

Palmas.

Sexto.—Retinto, bragado y bien puesto.

Camiserito dió con precipitación é insulsez unos cuantos lances, sonando en su obsequio algunas palmas.

La pelea que el cornúpeto hizo en la suerte de varas, fué buena; tomó cuatro garrochazos y mató dos caballos.

Mozo del Barrio puso un par caído. López uno desigual, doblando Mozo del Barrio con uno caído. López terminó con medio par.

Camiserito dió unos pascillos sin pena ni gloria, y entrando dió una estocada caída que finiquitó al toro.

La corrida terminó á las seis y treinta y cinco minutos.

Picando, Alambritos.

En banderillas, Ocejito y López.

La entrada, floja.

JUSEPE.

EN CARABANCHEL

Corrida de novillos celebrada en la plaza de Vista Alegre el domingo 29 de Septiembre de 1918.

Alternan como encargados de despachar seis hermosos novillos del duque de Veragua, el fenómeno de Quismondo, que tan grato recuerdo dejó a la afición madrileña; Mariano Montes, novillero de indiscutibles méritos en el toreo, y el debutante José Viseras, que según creo trae un buen cartel de provincias.

La corrida es superior, como para decir aquello de ¡qué bien se está en Vista-Alegre!

La entrada, un llenazo.

Al hacer el paseillo hay palmas de simpatía.

Primer toro.—Salpicado, bonito de lámina y recortadito de púas.

Unos capotazos de Alejandro para fijar al bicho, y á picar. Total en varas, nada, y un jaco difunto.

Sale Segura de Valencia con un par superior; su compañero coloca otro bueno, y cierra Segura con otro bueno también. (Palmas.)

Brinda Alejandro, y empieza á torear al de Veragua con la muleta con algunas precauciones, viéndose comprometido en algunas ocasiones, pues el bicho está algo de cuidado; sufre un desarme y entra para una estocada hasta la empuñadura, mojándose los dedos y saliendo trompocado, de la que dobló para siempre el de Veragua.

Ovación al muchacho, por su decisión y coraje al herir.

Segundo.—Como el otro, sólo que una cabeza de ocho arrobas, es negro con salpicaduras y un tantito mogón del izquierdo.

Le saluda Montes con cinco verónicas, comiendo el terreno; pero dos de ellas fueron monumentales y le valieron á Montes una ovación y otra ídem al hacer con soltura y gracia su primer quite.

El toro, que es bravo y voluntarioso para los caballos, entra cinco veces, derribando las cinco y matando dos pencos. En quites, Rodríguez y Montes. (Palmas á éstos.)

Parean Rafa, poniendo uno bueno; su compañero otro ídem; repite el primero con otro aceptable, y cierra el tercio Alarcón con otro bueno.

Brinda Montes é inaugura la faena con uno por bajo, uno ayudado de rodillas, otro ayudado por bajo; uno de rodillas, dos por alto; molinetes; más rodillazos, y perfilándose á dos dedos de los pitones, entró el muchacho piramidalmente, para media honda en toda la yema que tira el toro patas arriba.

Gran ovación, las dos orejas y vuelta al ruedo.

Tiene que saludar desde los tercios.

Tercero.—Ensabanado y mogón del izquierdo.

Unos capotazos de Viseras y á picar.

Una entrada de toro bravo para un marronazo, por una caída y un quite pinturero de Rodríguez. (Palmas.)

El bicho tomó en cuatro entradas más, tres puyazos por cuatro caídas y tres pencos para el arrastre. En quites, uno de Viseras con más voluntad que fortuna; otro bonito de Rodríguez y otro monumental de Montes. (Palmas al terceto.)

Palitroquearon Bonifa, que sale con un par bueno. Sastre otro muy bueno. Bonifa repite con otro de los suyos, y aprovechando, Sastre pone otro superior. (Palmas.)

Brinda Viseras, y torea al veragua tranquilo y sin arredrarse, resultándole algunos pases, ya que no con la alegría de Montes, con voluntad infinita; sigue trasteando para una buena estocada hasta lo colorado, entrando un tantico lejos, pero bien administrada, de la que muere el bicho. (Muchísimas palmas.)

Cuarto.—Negro, bonito de lámina de veras, y bizco y grande de cornamenta. Salíó correteando, y al encuentro derribó á los de tanda.

Unos lances toreros de Rodríguez que le valen palmas.

El toro, que es bravísimo como sus compañeros, toma tres varas por tres caídas y tres jacos.

Con los palos, Cepeda medio bueno; Segura de Valencia, medio malo; repite Cepeda con uno en la tripa, como el medio de Segura, y cierra éste con otro en el cuello.

Rodríguez torea al de Veragua (que entre los de aupa y los rehileteros lo han acribillado), saliendo trompocado; la faena se hace una chispita pesada, y entra para un buen pinchazo, una estocada fea y otra hasta la mano, de la que muere el bicho.

Quinto.—Negro, abanto y recortadito; es tuerto y reparado del otro.

Montes torea muy bien por verónicas. (Palmas.)

Entró á los piqueros seis veces, proporcionando cinco tumbos y tres sardinas para el escabeche, y el toro sin picar.

En quites, superiorísimo Montes.

En una caída Artillerito sufrió un tremendo golpe en la cabeza, siendo conducido á la enfermería con la cara ensangrentada y conmoción cerebral.

Un par, aprovechando, de Alarcón, otro malo de Rafa, repitiendo el primero con otro.

Montes torea de muleta dando algunos pases con precación porque el toro no ve, y entra á matar para un pinchazo; el toro corretea todo el ruedo, y entra Montes otra vez para otro pinchazo, haciéndolo todo el matador, pues el toro está difícilísimo.

Montes sale enganchado, sin consecuencias, y da fin del toro con una estocada hasta la empuña-

dura. Ovación á Montes, que ha estado muy trabajador, y pitos al toro al arrastrarle.

Sexto.—Negro, muy bonito de tipo y finísimo de armas.

Viseras, tan tranquilo, dando unos buenos lances. (Palmas.)

En varas, nada; cuatro entradas, tres caídas y un rocinante para la tumba.

Sastre, un par de los grandes; Bonifa uno bueno; Sastre medio bueno.

Viseras torea breve y lo mata bien. (Palmas.)

Resumen.—Los toros: superiores y bravos, excepto el corrido en quinto lugar, que llegó á la muerte difícil. Mataron catorce caballos.

Montes, hecho un tiazó; el amo del cotarro; es mocho torero.

Alejandro Rodríguez, trabajador, con ganas de agradar, aunque no tuvo mucha fortuna.

Viseras, falto de corridas y con ganas de agradar. Con la puya, nadie.

Con los palos, Sastre y Bonifa; y en la brega, éstos y Rafa.

Y para terminar, la entrada, como para poner aún más grueso de satisfacción al simpático y popular D. Manolito Gómez.

ELOY.

POR TELÉGRAFO Y TELÉFONO

Consuegra 23.

Novillos de Manuel Santos, cumplieron.

Palmeño, bien toreando y valiente matando. Nacional II, superior toreando, y muy valiente matando. Banderilleando, Eduardo Anlló y Tino.—X.

Cuenca 23.

En Huete se lidiaron toros de Rufo Serrano, que fueron bravos. Enrique Sanmillán, superior toreando y matando; ovacionado.

Fregenal 23.

Toros de Pablo Romero, grandes, bravos y con mucho poder.

Freg, valiente matando.

Angelete, colosal toreando y superior matando; fué ovacionado.

Zapaterito, que tomó la alternativa, muy bien en todo.—C.

Logroño 24.

Zalduendos, regulares.

Antonio Sánchez mató los dos toros sobrereros de las corridas de feria y quedó superior con el capote y la muleta y muy valiente con el estoque; fué ovacionado.—C.

Fregenal 24.

En la segunda corrida de feria, los toros de Gregorio Campos resultaron bravos.

Freg, bien toreando y matando. Angelete, superior toreando y muy bien matando. Zapaterito, bien en todo.—C.

Córdoba 25.

Surgas, buenos.

Manolete, bien en el primero y superior en el cuarto, del que salió cogido y volteado aparatosamente, teniendo que ser conducido á la enfermería. Freg, valiente en sus toros. Nacional, superior; ovación y oreja en sus dos toros.

Manolete, sufre herida excroto y puntazo ingle.

Freg, herida en una mano con el estoque.—C.

Abarán 27.

Los seis toros de Trespalacios, buenos. Mataron doce caballos.

Paco Madrid, bien toreando, y en quites muy valiente y superior matando; ganó dos orejas. Camará, colosal con capote y banderillas; mató un toro superior, ganando una oreja; y los otros dos bien. Ambos fueron muy ovacionados.

De los demás, Catalino, Farfán, David y Cerrajilla.

La entrada, un lleno.—F. Ruiz.

Torrijos 27.

Toros, regulares.

Dominguín mató tres toros superiormente y toreó como él solo sabe hacerlo, siendo ovacionado. Chocolate mató el último bien.—C.

Sevilla 28.

Monumental.—Benjumeas, buenos.

Joselito, ovacionado en sus dos toros. Posada, regular, ovación y oreja. Fortuna, muy valiente en sus dos toros. Varelo, regular nada más.—C.

Córdoba 28.

López Plata, regulares.

Valencia, superior; ovacionado. Serranito, bien y superior. Emilio Méndez, colosal toreando, inmenso matando; cortó oreja tercero y dos orejas sexto.—C.

Portillo 28.

Novillos de Amalio Martín, regulares.

Antonio Sánchez, muy valiente y superior. Dionisio Baranda, superior y muy valiente con las banderillas.—C.

Portillo 29 (20,45).

Ganado de Amalio, regular.

Posadero, superior toreando y matando. Baranda, muy valiente toreando y matando y superior con las banderillas.—C.

Barcelona 29 (19,24).

Arenas.—Toros de Sánchez, mansos.

Torquito II, bien ambos. Joselito Martín, bien ambos y banderillas. Almanseño, bien en los dos toros.—Carrascals.

Barcelona 29 (19,25).

Antigua.—Palhas, grandes y broncos

Freg, bien, superior, oreja. Saleri, bien y mediano. Angelete, superior, oreja, y regular.—Pepe Ojén.

Valencia 29 (18,35).

Novillos de Gregorio Campos, regulares. Tomaron 26 puyazos, dieron 15 caídas y mataron 6 caballos.

Carnicerito, temerario y regular. Pepete, bien y regular. Ferrando, superior y bien. Banderillero Redondillo, tres puntazos.—Chopeti.



El domingo próximo se verificará en la plaza de toros de Madrid una corrida extraordinaria, en la cual se despedirá del público madrileño el espada Rafael Gómez (Gallo), que en unión de su hermano y Limeño, estoquearán cuatro toros de Concha y Sierra y dos de Vicente Martínez para el Gallo.

El día 25 del actual falleció en Baños de Montemayor D. Eugenio Fernández, padre del valiente matador de toros Angel Fernández (Angelete), á quien deseamos resignación para sobrellevar tan irreparable pérdida.

OBRAS DE VENTA

en la Administración de este periódico

GUERRITA.—*La Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.

TOMÁS ORTOS RAMOS.—*El primer torero, La-gartijo* (contestación á L. y F. y su tiempo), por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta.

PACO MEDIA LUNA.—*Diccionario cómico-taurino*, un volumen en rústica, 2 pesetas.

—*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.

—*Anuario de El Torero en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

PASCUAL MILLÁN.—*Trilogía Taurina*. Primera parte, 3 pesetas.

—Segunda parte, 4 pesetas.

JOAQUÍN BELLISOLA.—*El toro de lidia*, un volumen, 3 pesetas.

LIBRERÍA

SUCURSAL DEL CENTRO EDITORIAL

DE

M. NÚÑEZ SAMPER

34, SAN BERNARDO, 34

Gran surtido en obras científicas y literarias, en libros de texto y de primera enseñanza, material para escuelas, lapiceros fantasía y tarjetas postales desde diez céntimos una.

Estuches de papel MYOSOTIS con el fondo de papel de seda, cincuenta cartas y cincuenta sobres una peseta.

Especialidad en tarjetas, recordatorios y esquelas de funeral.

Centro de suscripción á toda clase de obras y periódicos.

A nuestros lectores

En la administración de este periódico, se venden colecciones completas desde su fundación, al precio de 15 pesetas cada año.

IMPRENTA DE MARIANO NÚÑEZ SAMPER

Martin de los Heros, 13

Teléfono 993.—Apartado de Correos, 63.